



Julio Ramón Ribeyro  
Los gallinazos sin plumas  
Aasgeier ohne Federn

Julio Ramón Ribeyro  
1929 – 1994

*Los gallinazos sin plumas*

A las seis de la mañana la ciudad se levanta de puntillas y comienza a dar sus primeros pasos. Una fina niebla disuelve el perfil de los objetos y crea como una atmósfera encantada. Las personas que recorren la ciudad a esta hora parece que están hechas de otra sustancia, que pertenecen a un orden de vida fantasmal. Las beatas se arrastran penosamente hasta desaparecer en los pórticos de las iglesias. Los noctámbulos, macerados por la noche, regresan a sus casas envueltos en sus bufandas y en su melancolía. Los basureros inician por la avenida Pardo su paseo siniestro, armados de escobas y de carretas. A esta hora se ve también obreros caminando hacia el tranvía, policías bostezando contra los árboles, canillitas morados de frío, sirvientas sacando los cubos de basura. A esta hora, por último, como a una especie de misteriosa consigna, aparecen los gallinazos sin plumas.

A esta hora el viejo don Santos se pone la pierna de palo y sentándose en el colchón comienza a berrear:

—¡A levantarse! ¡Efraín, Enrique! ¡Ya es hora!

Los dos muchachos corren a la acequia del corralón frotándose los ojos legañosos. Con la tranquilidad de la noche el agua se ha remansado y en su fondo transparente se ven crecer yerbas y deslizarse ágiles infusorios. Luego de enjuagarse la cara, coge cada cual su lata y se lanzan a la calle. Don Santos, mientras tanto, se aproxima al chiquero y con su larga vara golpea el lomo de su cerdo que se revuelca entre los desperdicios.

—¡Todavía te falta un poco, marrano! Pero aguarda no más, que ya llegará tu turno.

Efraín y Enrique se demoran en el camino, trepándose a los árboles para arrancar moras o recogiendo piedras, de aquellas filudas que cortan el aire y hieren por la espalda. Siendo aún la hora

*Aasgeier ohne Federn*

Um sechs Uhr morgens erhebt sich die Stadt auf Zehenspitzen und geht ihre ersten Schritte. Ein feiner Nebel verwischt die Umriss der Dinge und schafft eine verzauberte Atmosphäre. Die Menschen, die zu dieser Stunde durch die Stadt laufen, scheinen aus einer anderen Substanz zu bestehen, die zu einer gespenstischen Lebensordnung gehört. Betschwestern schleppen sich mühsam dahin und verschwinden in den Eingangshallen der Kirchen. Nachtschwärmer, müde von der Strapaze, gehen nach Hause, eingehüllt in Schals und Melancholie. Die Müllmänner beginnen ihren finsternen Rundgang entlang der Avenida Pardo, bewaffnet mit Besen und Karren. Zu dieser Zeit kann man auch Arbeiter auf dem Weg zur Straßenbahn sehen, Polizisten, die die Bäume angähnen, Zeitungsboten, blau vor Kälte, Dienstmädchen, die den Müll herausbringen. Zuletzt erscheinen, wie auf ein geheimes Kommando, die Aasgeier ohne Federn.

In dieser Stunde legt der alte Don Santos sein Holzbein an und schreit, auf der Matratze sitzend:

»Aufstehen! Efraín, Enrique! es ist Zeit!«

Die beiden Jungen rennen zum Graben des Hofes und reiben sich die tiefenden Augen. In der Ruhe der Nacht hat sich das Wasser beruhigt, und auf dem klaren Grund sieht man Pflanzen wachsen und flinke Tierchen herumschwimmen. Nachdem sie ihre Gesichter abgespült haben, nimmt jeder seinen Eimer und sie eilen auf die Straße. Währenddessen geht Don Santos zum Schweinestall und klopft mit seinem langen Stock dem Schwein, das sich im Abfall wälzt, auf den Rücken.

»Schwein, du brauchst noch ein bißchen! Aber warte nur, bald bist du dran.«

Efraín und Enrique trödeln auf der Straße, klettern auf Bäume, um Maulbeeren zu pflücken, oder sammeln Steine, diese scharfenkantigen, die die Luft durchschneiden und am Rücken verletzen.

celeste llegan a su dominio, una larga calle ornada de casas elegantes que desemboca en el malecón.

Ellos no son los únicos. En otros corralones, en otros suburbios alguien ha dado la voz de alarma y muchos se han levantado. Unos portan latas, otros cajas de cartón, a veces sólo basta un periódico viejo. Sin conocerse forman una especie de organización clandestina que tiene repartida toda la ciudad. Los hay que merodean por los edificios públicos, otros han elegido los parques o los muladares. Hasta los perros han adquirido sus hábitos, sus itinerarios, sabiamente aleccionados por la miseria.

Efraín y Enrique, después de un breve descanso, empiezan su trabajo. Cada uno escoge una acera de la calle. Los cubos de basura están alineados delante de las puertas. Hay que vaciarlos íntegramente y luego comenzar la exploración. Un cubo de basura es siempre una caja de sorpresas. Se encuentran latas de sardinas, zapatos viejos, pedazos de pan, pericotes muertos, algodones inmundos. A ellos sólo les interesan los restos de comida. En el fondo del chiquero, Pascual recibe cualquier cosa y tiene predilección por las verduras ligeramente descompuestas. La pequeña lata de cada uno se va llenando de tomates podridos, pedazos de sebo, extrañas salsas que no figuran en ningún manual de cocina. No es raro, sin embargo, hacer un hallazgo valioso. Un día Efraín encontró unos tirantes con los que fabricó una honda. Otra vez una pera casi buena que devoró en el acto. Enrique, en cambio, tiene suerte para las cajitas de remedios, los pomos brillantes, las escobillas de dientes usadas y otras cosas semejantes que colecciona con avidez.

Después de una rigurosa selección regresan la basura al cubo y se lanzan sobre el próximo. No conviene demorarse mucho porque el enemigo siempre está al acecho. A veces son sorprendidos por las sirvientas y tienen que huir dejando regado su botín. Pero, con más frecuencia, es el

Noch vor dem Sonnenaufgang erreichen sie ihre Ziel, eine lange Straße mit eleganten Häusern, die in die Promenade mündet.

Sie sind nicht die einzigen. In anderen Höfen, in anderen Vororten hatte jemand Geschrei gemacht, und viele sind aufgestanden. Einige tragen Eimer, andere Pappkartons, manchmal reicht schon eine alte Zeitung. Ohne sich zu kennen, bilden sie eine Art Geheimorganisation, die in der ganzen Stadt verbreitet ist. Manche streifen durch öffentliche Gebäude, andere durch Parks oder Müllkippen. Sogar die Hunde haben Gewohnheiten für ihre Routen, klug geworden im Elend.

Efraín und Enrique beginnen nach einer kurzen Pause ihre Arbeit. Jeder nimmt sich einen Bürgersteig vor. Reihen von Mülltonnen stehen vor den Türen. Sie müssen vollständig ausgeleert werden, dann beginnt die Erkundung. Eine Mülltonne ist immer eine Behältnis voller Überraschungen. Es gibt Sardinenbüchsen, alte Schuhe, Brotstücke, tote Mäuse, schmutzige Watte. Sie interessieren sich nur für Essensreste. Pascual in seinem Schweinestall kriegt alles, doch er hat eine Vorliebe für leicht verdorbenes Gemüse. Die kleinen Eimer füllen sich mit faulen Tomaten, Talgstücken und seltsamen Saucen, die man in keinem Kochbuch findet. Nicht selten macht man aber einen wertvollen Fund. Eines Tages fand Efraín Hosenträger und baute daraus eine Schleuder. Ein andermal eine fast gute Birne, die er sofort verschlang. Enrique hingegen hat Glück mit Pillenschachteln, glänzenden Flakons, gebrauchten Zahnbürsten und ähnlichen Dingen, die er eifrig sammelt.

Nach der gründlichen Untersuchung werfen sie den Müll in die Tonne zurück und stürzen sich auf die nächste. Es ist nicht ratsam, zu lange zu warten, da der Feind nicht schläft. Manchmal werden sie vom Hauspersonal überrascht und müssen ohne Beute flüchten. Aber noch häufiger

carro de la Baja Policía el que aparece y entonces la jornada está perdida.

Cuando el sol asoma sobre las lomas, la hora celeste llega a su fin. La niebla se ha disuelto, las beatas están sumidas en éxtasis, los noctámbulos duermen, los canillitas han repartido los diarios, los obreros trepan a los andamios. La luz desvanece el mundo mágico del alba. Los gallinazos sin plumas han regresado a su nido.

Don Santos los esperaba con el café preparado.

—A ver, ¿qué cosa me han traído?

Husmeaba entre las latas y si la provisión estaba buena hacía siempre el mismo comentario:

—Pascual tendrá banquete hoy día.

taucht das Auto der Müllabfuhr auf, und dann ist der Tag verloren.

Wenn die Sonne über den Hügeln erscheint, geht die Morgendämmerung zu Ende. Der Nebel hat sich gelichtet, die Betschwester sind in Ekstase versunken, die Nachtschwärmer schlafen, die Boten haben die Zeitungen verteilt, die Arbeiter klettern auf ihr Gerüst. Das Licht vernichtet die magische Welt der Dämmerung. Die Aasgeier ohne Federn sind in ihr Nest zurückgekehrt.

Don Santos wartet schon mit Kaffee.

»Mal sehen, was sie mir mitgebracht haben.«

Er schnüffelte in den Eimern herum, und wenn der Ertrag gut war, dann machte er immer dieselbe Bemerkung:

»Pascual wird heute einen Festschmaus haben.«

---

Die vollständige Übersetzung für private Zwecke gibt es hier /  
Se puede pedir la traducción completa por uso privado aquí:

[ghf@docs-hoffmann.de](mailto:ghf@docs-hoffmann.de)

Spanische Erzählung / Cuento español:

*Los gallinazos sin plumas*

<https://ciudadseva.com/texto/los-gallinazos-sin-plumas/>

Übersetzung, Foto und Gestaltung / Traducción, fotografía y diseño:  
Gernot Hoffmann

Dank an Renate Ndarurinze für ihre Hilfe /  
Gracias a Renate Ndarurinze por su ayuda

Dieses Dokument / este documento / 28.Oktober 2020:  
<http://docs-hoffmann.de/ribeyrogallinazos28102020.pdf>